

# Partidos políticos y participación ciudadana en la democracia contemporánea

MARÍA DE LOS ÁNGELES MASCOTT SÁNCHEZ

Russell J. Dalton y Martin P. Wattenberg (eds.), *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford University Press, Reino Unido, 2002, 314 pp.

En *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, publicado en 1990, Ronald Inglehart identificó una serie de transformaciones en los sistemas de valores de las democracias consolidadas que, entre otras cosas, había incidido en la relación entre los electores y los partidos políticos.<sup>1</sup> Este texto, seminal para el desarrollo de diversas escuelas y líneas de investigación –incluyendo el estudio de la cultura política, de los nuevos movimientos sociales y del “post industrialismo”– reavivó el debate, iniciado en los años sesenta, sobre el futuro de los partidos políticos.<sup>2</sup>

*Parties without partisans*, o *Partidos sin partidarios*, forma parte de los esfuerzos de investigación para enriquecer el análisis sobre este tema.<sup>3</sup> Se trata de un análisis de datos estadísticos sobre las características, fortalezas, debilidades y funciones de los partidos políticos en

18 naciones que gozan de trayectorias democráticas largas y estables.<sup>4</sup> Al mismo tiempo, analiza algunos de los temas centrales en los debates académicos contemporáneos, como el presente y futuro de la organización y participación ciudadana, de la democracia y de la cultura política.

El libro se construye a partir de tres hilos temáticos y dos preguntas. Los primeros son el análisis de la filiación de los partidos políticos y de la llamada “desafección ciudadana”, el estudio de los cambios internos experimentados por los partidos políticos y la discusión sobre el papel que éstos desempeñan en la definición de la política pública. Además, con base en el modelo de partidos elaborado por V.O. Key,<sup>5</sup> *Parties without partisans* se plantea dos preguntas: ¿existe evidencia de que los partidos se encuentran en decadencia en las sociedades industriales avanzadas? y, si este es el caso, ¿qué implicaciones tiene ello en las democracias contemporáneas?

<sup>1</sup> Ronald Inglehart, *Culture Shift in Advanced Industrial Democracies*, Princeton University Press, Princeton, 1990.

<sup>2</sup> Véanse, entre otros, Daniel Bell, *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*, Basic Books, Nueva York, 1973 y Alain Touraine, *The Return of the Actor: Social Theory in Post-Industrial Society*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1988.

<sup>3</sup> Russell Dalton, editor de *Partidos sin partisanos*, ha publicado libros y ensayos sobre la política en las democracias avanzadas, entre ellos *Citizen Politics in Western Democracies*, Clalham, Nueva Jersey, 1988 y *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Clalham, Nueva Jersey, 1996.

<sup>4</sup> Los países incluidos en el estudio son Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Italia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Suecia y Suiza. En ocasiones se hace referencia a Islandia y a Luxemburgo.

<sup>5</sup> El modelo de Key concibe a los partidos políticos de manera tripartita –como partidos en el electorado, como organizaciones y como instituciones de gobierno. Véase: V. O. Key, *Politics, Parties and Pressure Groups*, Crowell, Nueva York, 1964.

La primera parte del texto, con colaboraciones de Rusell Dalton, Ian McAllister y Martin Wattenberg, revisa datos sobre la filiación a los partidos políticos, sobre las opiniones de los ciudadanos respecto de éstos y sobre el comportamiento electoral. Con base en el análisis del “inventario de datos más completo compilado hasta entonces”,<sup>6</sup> Dalton concluye que, en efecto, existe una caída real de la filiación a los partidos políticos en las democracias avanzadas, y que dicha disminución es más pronunciada entre la población joven y con niveles altos de educación. Este hallazgo coincide con las conclusiones de estudios anteriores, incluyendo el mencionado trabajo de Inglehart y diversas investigaciones de Pippa Norris.<sup>7</sup> Sin embargo, Dalton apunta que el distanciamiento de los ciudadanos hacia los partidos políticos no significa que la población no se interese por la política, sino más bien que se inclina a pensar y actuar por caminos distintos a los de los partidos tradicionales.

Otra conclusión importante del análisis estadístico de Dalton es que la falta de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, fenómeno largamente discutido durante las últimas décadas, no ha sido una causa para que se debiliten los lazos entre ciudadanos y partidos políticos. “Por su naturaleza –señala el autor– el desempeño no puede explicar las tendencias generales de dichos lazos, a menos que creamos que todos los gobiernos están desempeñándose peor que en el pasado”.<sup>8</sup> En ese sentido, las conclusiones de Dalton hacen que el lector recuerde los argumentos de José Ramón Montero, Richard Gunther, Mariano Torcal y Rossen Vassilev, quienes afirman que no existe una relación directa entre satisfacción con el desempeño y legitimidad de la política.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Dalton y Wattenberg, “Partisan Change and the Democratic Process”, en *Parties...*, *op. cit.*, p. 262.

<sup>7</sup> Véanse, por ejemplo, Lawrence Leduc, Richard G. Niemi y Pippa Norris (eds.), *Comparing Democracies. Elections and Voting in Global Perspective*, Sage, Londres, 1996 y Pippa Norris, *Democratic Phoenix. Reinventing Political Activism*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

<sup>8</sup> Dalton, “Decline of Party Identification”, en *Parties...*, *op. cit.*, p. 35.

<sup>9</sup> José Ramón Montero, Richard Gunther y Mariano

La disminución en la afiliación de los partidos políticos también ha tenido efectos en el comportamiento de los ciudadanos. De acuerdo con Wattenberg, en las naciones democráticas avanzadas existe un fenómeno compartido de fragmentación partidista y volatilidad electoral, lo cual implica que los electores decidan el sentido del sufragio al final de las campañas. Además, señala el autor, se ha presentado una sensible disminución en la participación electoral, cercana a 10 puntos en promedio, entre 1950 y 1998.<sup>10</sup> El ensayo de Wattenberg, sin embargo, no concluye que estas tendencias sean irreversibles. Deja abierta la posibilidad de recuperación, aunque afirma que la desafección también puede tratarse de un cambio definitivo.

La segunda parte del libro examina los cambios internos y organizativos experimentados por los partidos políticos. El ensayo de Susan Scarrow, con el que inicia la segunda sección de *Partidos sin partidarios*, constituye un enlace afortunado entre las dos primeras secciones del texto.<sup>11</sup> La autora confirma las conclusiones de los ensayos anteriores, entre ellas la disminución en la afiliación a los partidos políticos –que denomina “diagnóstico perenne”–, pero también inicia la discusión sobre los efectos que ello ha generado en su organización interna.

El análisis de Scarrow se centra en la discusión de tres ideas que califica de “mitos”: el primero, que la edad de oro de los partidos políticos tuvo lugar durante la primera mitad del siglo xx; el segundo, que la disminución de la afiliación a los partidos significa pérdida de fuerza de organización de los mismos; y, el tercero, que existen pocas presiones para que los partidos alimenten estructuras de organización de masas.

En realidad, sostiene Scarrow, la mayoría de los partidos de derecha y un número importan-

Torcal, “Legitimidad, descontento y desafección”, en *Estudios Públicos*, núm. 74, otoño de 1999, pp. 107-149 y Rossen Vassilev, “Economic Performance and Regime Legitimacy in Post-Communist Bulgaria”, en *Politics*, vol. 24, núm. 2, 1994, pp. 113-121.

<sup>10</sup> Wattenberg, “Decline of Party Mobilization”, en *Parties...*, *op. cit.*, p. 71.

<sup>11</sup> Susan Scarrow, “Parties without Members? Party Organization in a Changing Electoral Environment”, en *Parties...*, *op. cit.*, pp. 79-101.

te de partidos de izquierda nacieron y se fortalecieron entre 1950 y 1975. Más importante, señala la autora, la caída de la afiliación a los partidos no significa que carezcan de capacidad de organización o competencia: “el incremento en la eficiencia profesional de la organización puede compensar la declinante afiliación”.<sup>12</sup> Finalmente, Scarrow encuentra que los partidos políticos en varias de las democracias desarrolladas, en particular en Alemania, Finlandia, Noruega y Nueva Zelanda, han implementado incentivos para favorecer el ingreso de nuevos miembros.

El ensayo de David Farrell y Paul Webb analiza tres tipos de cambios en las estrategias e ideologías de los partidos políticos. Primero, los partidos han tenido que volverse más centralizados y profesionales. Segundo, gracias al desarrollo tecnológico y a los estudios de opinión, los partidos han adquirido un conocimiento más detallado y comprensivo sobre las opiniones y demandas ciudadanas. Tercero, las figuras personales han adquirido un papel central en las campañas: “la tendencia creciente es menos la de venderse a los votantes y más la de designar un producto apropiado para adecuarse a las necesidades de los mismos”.<sup>13</sup>

Por otro lado, en un tono optimista, Farrell y Webb retoman la discusión sobre el efecto del internet y el correo electrónico en las campañas políticas y en la democracia directa, tema abordado con mayor escepticismo por Pippa Norris y José Ignacio Porras en algunos de sus trabajos más recientes.<sup>14</sup>

Más allá de este debate, para Farrell y Webb lo cierto es que los partidos han tenido que adaptarse a fin de ajustar sus programas políticos a las preferencias de un volátil electorado. Si bien su papel en la socialización, movili-

ción y representación política ha disminuido, “se mantienen como entidades tercamente persistentes, con tareas importantes que desempeñar en el corazón del proceso democrático contemporáneo”.<sup>15</sup>

La tercera sección de *Partidos sin partidarios* estudia el papel de los partidos políticos en el gobierno. El texto de Shaun Bowler analiza las características y el comportamiento de los partidos políticos representados en el Poder Legislativo de las democracias contemporáneas, y llega a la conclusión de que éstos siguen siendo la entidad más importante en dicho poder y que existe una tendencia creciente a la disciplina partidista.<sup>16</sup> Para Bowler, las reglas internas de los congresos y parlamentos, así como el control que aún tienen los partidos sobre las nominaciones, permiten a éstos mantener el papel central en el Legislativo, independientemente de los cambios en la fortaleza y el tipo de vinculación que tengan con los ciudadanos.

El papel de los partidos políticos en el Poder Ejecutivo también sigue siendo dominante, aunque con una tendencia a la baja. De acuerdo con Kaare Strom, aunque los partidos políticos siguen controlando el nivel de gabinete, su dominio sobre las demás posiciones de gobierno se ha erosionado a favor de personas sin adscripción partidista e incluso de organizaciones y grupos independientes.<sup>17</sup> Los partidos se han adaptado, e incluso anticipado, a estos cambios, pero “aunque es improbable que en el futuro próximo desaparezcan los partidos en el gobierno, tendrán que compartir las arenas Ejecutiva y Legislativa con cuerpos menos estructurados”.<sup>18</sup>

La conclusión del libro hace honor a su objetivo: a partir del análisis empírico, y desde una óptica comparada, responde a las preguntas sobre el papel que desempeñan los partidos políticos en las democracias avanzadas. Al identificar transformaciones y continuidades, el epílogo comparte la sentencia que

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 99-100.

<sup>13</sup> David M. Farrell y Paul Webb, “Political Parties as Campaign Organizations”, en *Parties...*, *op. cit.*, p. 102.

<sup>14</sup> Véase, por ejemplo, Pippa Norris, “Democracia y tecnología de la información: ¿oportunidad o amenaza”, 26 de junio de 2003. En: [www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=print&sid=284](http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=print&sid=284) (consulta: 27 de abril de 2006) y José Ignacio Porras y Rubén Araya (eds.), *E-democracia. Retos y oportunidades para el fortalecimiento de la participación ciudadana y la democracia en la sociedad de la información*, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, 2003.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 125.

<sup>16</sup> Shaun Bowler, “Parties in Legislatures: Two Competing Explanations”, *ibidem*, pp. 157-179.

<sup>17</sup> Karee Strom, “Parties at the Core of Government”, *op. cit.*, pp. 180-207.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 203.

Schattschneider emitió hace 65 años: “La democracia moderna es impensable salvo en términos de los partidos políticos”.<sup>19</sup> Sin embargo, los editores emiten una alerta que, aunque dedicada a las democracias estables, podría extenderse a las democracias en proceso de con-

---

<sup>19</sup> E.E. Schattschneider, *Party Government*, Rinehart, Nueva York, 1942, p. 1.

solidación: “la respuesta no debe ser voltear hacia el periodo en el que los partidos políticos eran más fuertes y en el que la democracia funcionaba solamente a través de instituciones representativas... Las democracias deben adaptarse para sobrevivir”.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Rusell Dalton y Martin Wattenberg, “Partisan Change and the Democratic Process”, en *Parties...*, *op. cit.*, p. 284.